

ATENEIO 1 ENCUENTRO N° 1 AÑO 2018

*ÁREA LENGUA
El género policial.*

NIVEL SECUNDARIO – CICLO BÁSICO
PARTICIPANTE

Agenda

Momentos	Actividades
Primer momento Redescubriendo el policial en la escuela (45 minutos) Presentación de los participantes y de la propuesta del ateneo. Experiencias de aula con el género.	Actividad 1 10 minutos Entre todos Actividad 2 15 minutos En pequeños grupos Actividad 3 20 minutos Entre todos
Segundo momento : Presentación del itinerario PISTAS PARA LEER (70 minutos) Análisis de la fundamentación y las primeras actividades del itinerario PISTAS PARA LEER de la propuesta PARA LEER CON TODO.	Actividad 1 30 minutos En pequeños grupos Actividad 2 40 minutos Individual y en pequeños grupos
Tercer momento: Profundización teórica (50 minutos) Lectura de textos teóricos vinculación con los relatos. Revisión y reformulación de la propuesta para el aula.	Actividad 1 30 minutos En pequeños grupos Actividad 2 20 minutos Entre todos

Cuarto momento	Acuerdos y actividades para el próximo encuentro
Cierre del encuentro	15 minutos
Presentación de las actividades no presenciales para el próximo encuentro.	Entre todos

Presentación

Este ateneo tiene como propósito reflexionar en términos teóricos y prácticos sobre la enseñanza de un género muy frecuentado en la escuela secundaria: *el policial*. En el transcurso de tres encuentros se indagarán las múltiples aristas del género y la diversidad de enfoques que supone abordarlo en la escuela. Asimismo, se tomará dimensión del objeto (particularmente el *policial de enigma*) para luego, con la mirada puesta en la formación de lectores de escritura, recorrer instancias de elaboración teórica, de reflexión sobre las prácticas de enseñanza y de enriquecimiento mutuo.

En este primer encuentro se presentarán los objetivos generales del ateneo y se compartirán los recorridos de los participantes referidos al género. A partir de esto, se reflexionará y discutirá acerca de los textos, autores y enfoques que se ponen en juego en el Ciclo Básico. Luego, se analizará el itinerario de lectura PISTAS PARA LEER desarrollado en el marco de la propuesta PARA LEER CON TODO¹ y, por último, se leerán algunos textos expositivos y fundamentaciones teóricas para profundizar sobre los principios del *policial* y enriquecer la reflexión en relación con las decisiones didácticas para su abordaje.

Se propone que las profesoras y los profesores participantes alcancen los siguientes objetivos:

- ✓ reflexionar acerca del estado de situación de las prácticas de enseñanza referidas al género *policial* en el Ciclo Básico;
- ✓ problematizar el abordaje de los relatos *policiales de enigma* en las aulas y discutir y consensuar criterios de selección de textos;
- ✓ reflexionar críticamente sobre propuestas didácticas de trabajo con el género *policial*, y las adecuen a sus contextos.
- ✓ intercambiar con colegas para enriquecer el repertorio de obras, autores y propuestas de aula.

Contenidos y capacidades

Contenidos

- ✓ Nociones acerca del género *policial*, su historia y sus vertientes.
- ✓ Vigencia y pertinencia del *policial de enigma* en la escuela.
- ✓ Modos de estructuración de actividades e itinerarios de lectura.

¹ Esta propuesta ofrece secuencias para intensificar la enseñanza de la lectura. Para acceder a las secuencias disponibles dirigirse al siguiente [link: http://paraleercontodo.infed.edu.ar/](http://paraleercontodo.infed.edu.ar/) ([sitio en construcción](#))

Capacidades

- ✓ Cognitivas
 - Pensamiento crítico.
- ✓ Intrapersonales
 - Aprender a aprender.
- ✓ Interpersonales
 - Trabajo con otros y comunicación.

Propuesta de trabajo

PRIMER MOMENTO

REDESCUBRIENDO EL POLICIAL EN LA ESCUELA

45 MIN

Actividad 1 (10 MINUTOS)

Entre todos

Actividad 2 (15 MINUTOS)

En pequeños grupos

Actividad 3 (20 MINUTOS)

Entre todos

Actividad 1

El recorrido del ateneo comienza con las consabidas presentaciones. Sabemos que presentarse no implica necesariamente conocerse: esto seguramente lleva un poco más de tiempo. Para empezar a descorrer el telón del género, los invitamos a decir su nombre y sumar algún dato en forma de indicio. Los colegas tendrán el desafío de develar esos enigmas durante la presentación o quizás más tarde.

Actividad 2

Les proponemos compartir brevemente con sus colegas sus experiencias de trabajo con el género, comentando brevemente con qué autores, obras y conceptos suelen trabajar. Además, será importante incorporar un breve comentario sobre las prácticas que han sido exitosas y las que han resultado más dificultosas en el recorrido realizado hasta ahora. Cada grupo armará una lista con estos elementos, que se compartirá luego en una puesta en común.

Actividad 3

Es hora de compartir entre todos lo conversado hasta el momento. Un participante por grupo leerá lo que se haya anotado para que, después, se abra un intercambio de opiniones acerca de los saberes y experiencias volcados en esta puesta en común.

SEGUNDO MOMENTO

PRESENTACIÓN DEL ITINERARIO PISTAS PARA LEER

70 MIN

Actividad 1 (30 MINUTOS)

En pequeños grupos

Actividad 2 (40 MINUTOS)

Individual y en pequeños grupos

Actividad 1

1. En el Anexo 1 podrán encontrar el itinerario **PISTAS PARA LEER**. Se trata de una secuencia que se enriquecerá durante todo el ateneo. Los invitamos a leer la fundamentación de la propuesta y luego comentar y realizar un registro a partir de las siguientes preguntas.
 - ¿Qué valor agregado supone la lectura de un género a partir de un itinerario?
 - ¿Qué valor se le adjudica a la conversación literaria? ¿Es una práctica habitual en las escuelas? ¿De qué manera?
 - ¿Qué precisiones se establecen en la fundamentación en relación con la instancia de lectura y la instancia de teorización?
 - ¿Qué relaciones se trazan entre las tareas del lector experto y el detective?
2. A continuación, les proponemos leer el listado de obras que se aborda en esta secuencia y revisar la cantidad de sesiones de clase que se sugiere para cada una, de manera que puedan contar con una idea general sobre la propuesta.

Actividad 2

En esta actividad, les solicitamos leer de manera individual el cuento “Tres portugueses bajo un paraguas (sin contar al muerto)” de Rodolfo Walsh. Luego de la lectura, revisen las actividades presentes en la secuencia (correspondientes a las dos primeras sesiones) a partir

de las siguientes preguntas.

- Dentro del itinerario se ha elegido comenzar por este cuento, ¿por qué se puede considerar que es una buena carta de presentación del género? ¿Están de acuerdo con esta afirmación?
- ¿Les parece productivo el trabajo de anticipación sobre el título? ¿Por qué?
- En esta actividad se propone una modalidad de lectura, ¿cuál es? ¿Qué otras modalidades serían posibles? ¿Por qué?
- Las actividades proponen una secuenciación que relaciona el texto con conceptos vinculados con el género, ¿qué conceptos se incorporan? ¿Les parecen adecuados? ¿Qué otros conceptos se podrían presentar?
- ¿Qué relación se establece entre la actividad de escritura y la lectura del cuento?

TERCER MOMENTO

PROFUNDIZACIÓN TEÓRICA

50 MIN

Actividad 1 (30 MINUTOS)

En pequeños grupos

Actividad 2 (40 MINUTOS)

Entre todos

En esta última etapa del encuentro se propone leer algunos materiales teóricos sobre el género *policial* en relación con la secuencia PISTAS PARA LEER.

Actividad 1

En pequeños grupos, los invitamos a leer el apartado “El policial de enigma: el eterno misterio” del material *Entre el delito y la verdad: la literatura policial*, de Fernanda Cano (anexado junto a este documento). Conversen y respondan las siguientes preguntas a partir de esa lectura.

- ¿Por qué la categoría de *relatos de cuarto cerrado* es distintiva del *policial de enigma*? ¿Recuerdan si alguno de los textos listados en la secuencia PISTAS PARA LEER responde a este subgénero del policial?
- ¿Qué importancia tiene la división entre *historia de la investigación* e *historia del crimen* para la lectura del género? ¿Cómo se puede observar esta cuestión en el

- cuento de Rodolfo Walsh y la segmentación de la lectura propuesta en la secuencia?
- Al final del apartado, se explicita en un esquema la secuencia prototípica del *policial de enigma*. ¿Por qué les parece adecuada su incorporación para la enseñanza del género?
 - ¿Qué relación fraternal existe entre el oficio de lector y el de detective? Tomando en cuenta la “Fundamentación” del itinerario PISTAS PARA LEER, ¿cómo vincularían esta relación con la formación lectora en la escuela?
 - Seleccionen una de las actividades de la secuencia PISTAS PARA LEER y expliquen en qué sentido se convoca a los estudiantes a leer como detectives. ¿Qué actividades de las analizadas en la secuencia apuntan a esta cuestión?
 - Tomando en consideración la secuencia, ¿en qué momento les parece oportuno presentar este texto expositivo sobre el género?

Actividad 2

A partir de lo elaborado en la actividad 1, les pedimos que se asocien con otro grupo para intercambiar sus respuestas y comparar aspectos comunes y diferencias.

CUARTO MOMENTO

CIERRE DEL ENCUENTRO

15 MIN

Actividad 1 (15 MINUTOS)

Entre todos

A continuación, se proponen diversas actividades no presenciales para poder trabajar en el segundo encuentro.

A. Actividades de implementación en las aulas y registro

El tiempo que media entre este encuentro y el próximo se destinará a poner en práctica las propuestas para los dos primeros cuentos presentes en la secuencia PISTAS PARA LEER: “Tres portugueses bajo un paraguas (sin contar el muerto)” de Rodolfo Walsh y “La pesquisa de Don Frutos” de Velmiro Ayala Gauna. Para potenciar los aprendizajes y la participación de estudiantes con discapacidad y con dificultades específicas del aprendizaje, el itinerario puede incluir historias que se encuentren en diferentes formatos, (videolibros, lecturas grabadas) junto con recursos, estrategias y herramientas que consideren pertinentes para la comprensión lectora y el desarrollo de las actividades².

² Los textos pueden resultar accesibles para estudiantes con ceguera o disminución visual a partir de audiolibros. En el siguiente enlace, además de recursos accesibles y secuencias didácticas, encontrarán una guía para la producción de audiolibros, donde se menciona el software específico y tutoriales para su desarrollo, así como textos en formato de audio y LSA (Lengua de Señas Argentina, en el caso de estudiantes sordos o hipoacúsicos):

<http://conectareducacion.educ.ar/educacionespecial/mod/page/view.php?id=550>

A partir de esta experiencia, en el próximo encuentro deberán presentar el registro narrativo de una actividad que resultó exitosa y de otra que no funcionó como se esperaba. Si lo consideran pertinente, pueden incluir alguna fotografía, registro de un intercambio, actividades de carpeta o producciones de los estudiantes.

B. Lectura de cuentos

Para el próximo encuentro, les proponemos leer todos los cuentos de la secuencia PISTAS PARA LEER, a saber: “La pesquisa de Don Frutos” de Velmiro Ayala Gauna, “El crimen casi perfecto” de Roberto Arlt y “El marinero de Ámsterdam” de Guillaume Apollinaire.

C. Lectura de material teórico

Los invitamos a leer “El género policial y su lugar en la escuela” antes del segundo encuentro, con el fin de profundizar la reflexión sobre los siguientes ejes abordados en este primer encuentro.

- El *policial* como género y en relación al canon literario.
- El *policial* como maquinaria de lectura.
- El *policial* en la escuela, formas de la transposición didáctica de categorías literarias.
- Por qué vale la pena leer el género.

El género policial y su lugar en la escuela

Ya hace varias décadas que el *policial*, como género literario, se ha ganado un lugar en el mercado editorial y, en particular, en la escuela (quizás, en el caso de las aulas, aun en sus versiones más clásicas). Su consumo masivo y popular casi desde sus inicios hizo que muchas veces se incluya a esta literatura dentro de los llamados “géneros menores”, categoría que tiene por defecto estrechar caprichosamente las miradas sobre la creación literaria y su relación con la sociedad.

En realidad, la *literatura policial* ha atravesado y atraviesa a enormes escritores, muchos de ellos considerados clásicos, que han codificado el género pero también lo han modificado, deconstruido y reconfigurado, lo han convertido en una rica y multiforme expresión de la imaginación social. Más allá de lo que lo constituye como género, es decir, sus recurrencias y estructuras, todo género vivo es, en definitiva, copia y modificación. Como tal, lleva las marcas del pasado y, a la vez, intenta decir algo nuevo. En este sentido, responde a la caracterización que tenía el propio Borges en su artículo de 1933 sobre “Las leyes de la narración policial”: “como todos los géneros, vive de la continua y delicada infracción de sus leyes”.

En este ateneo, destinado al Ciclo Básico de la escuela secundaria, nos proponemos reflexionar y pensar sobre los cimientos del policial y su abordaje en la escuela. Esperamos que pensar en sus

Además encontrarán Lecturas grabadas -Educ.ar en: <https://www.educ.ar/recursos/123487/lecturas-grabadas> y Videolibros en LSA - Asociación Canales en: <http://videolibros.org/>

cimientos nos ayude a ver lo específico de esos principios, pero también incorpore sólidamente la capacidad de observar los cambios y variaciones de un género que se liga, también, con otras esferas de la escritura como la crónica y la noticia.

Desde el punto de vista social, e invirtiendo la ecuación más esperable, podemos decir que muchas veces los géneros se terminan constituyendo en verdaderas matrices perceptivas de la realidad que nos circunda. Ellos describen la cultura en tanto un estado de la imaginación retroalimentando esa imaginación que vuelve circularmente a influir en nuestro modo de ver el mundo. La imaginación se infiltra en la realidad material de las personas, su contagio con la realidad y su retroalimentación no es una idea novedosa; ya se encontraban en las ironías y parodias del *Quijote* a las novelas de caballería.

Si pensamos específicamente en el *policial de enigma*, también corresponde pensar en un género que parte de elementos de la realidad (el crimen y el detective) pero que fue construyendo un mundo ficcional cada vez más autónomo, con sus leyes y formas, donde la inteligencia deductiva no tiene inconvenientes en estar reñida con el mundo real del crimen.

Habitualmente, se divide al género entre el *policial clásico de enigma* y el *policial negro*. Por su estrecha conexión con la dimensión política y social, el llamado *policial negro* fue ganando lugar, dejando relegado al *policial de enigma*. Sin embargo, este corrimiento no se trasladó a la escuela.

Se ha escrito abundantemente sobre la evolución del género, sus cruces con otros, su origen foráneo, su implantación en Hispanoamérica y en Argentina. En la actualidad goza de muy buena salud y se observa una nueva oleada de lectores y de autores argentinos y extranjeros (el siglo XXI ha sido sorprendido por el impacto de la novela negra escandinava).

¿Qué lugar ocupa hoy el *policial de enigma*? Una indagación sobre el espacio que ocupa el enigma en el policial es necesaria para comprender su función en la serie literaria y pensar qué sentidos siguen emanando de él hoy, y cómo funciona en tanto maquinaria de lectura, en particular, en la escuela.

El género ha tenido gran éxito en las aulas. Se lee particularmente en el Ciclo Básico y, en menor medida, en el Ciclo Orientado. Tiene, sin dudas, la potencia de ser un gran aparato de lectura, su concentración en el enigma y el conflicto lo convierte en epítome del análisis literario. Sus detectives emulan el trabajo del buen lector y así, el policial se ofrece, por lo tanto, como un gran insumo para deshilar la composición literaria y aprender cómo se construyen sus afectos más primarios³. Es decir, su interés en la escuela va mucho más allá de su historización literaria.

En los tres encuentros se recorrerá particularmente el llamado *policial de enigma* y sus reglas fundamentales (saberes a enseñar propuestos por los Núcleos de Aprendizaje Prioritarios (NAP)⁴

³ Ricardo Piglia en *Crítica y Ficción* (2001) dice que “un crítico literario es siempre, de algún modo, un detective: persigue sobre la superficie de los textos, las huellas, los rastros que permiten descifrar su enigma” (p. 15)

⁴ “Leer cuentos y novelas que posibiliten adquirir la noción de género como principio de clasificación de los relatos: realista, maravilloso y, especialmente, género policial de enigma; analizarlos y compartir interpretaciones. Esto implica recuperar los saberes previos referidos a los géneros trabajados en años anteriores y apropiarse de otros que profundicen el tratamiento de los géneros. En relación con el policial de enigma, reconocer reglas propias: **personajes típicos (investigador-criminal-sospechosos)**;

del Ciclo Básico) con el objetivo de profundizar su lectura en el aula y fortalecer las condiciones para relacionarlo con otras variantes del género. Particularmente, se intensificará una reflexión sobre la idea del lector como detective dentro del juego que nos sugiere la interpretación literaria. Se pondrá en relación la teoría literaria con el género a partir de la revisión de un itinerario de lectura a implementar que se modificará y enriquecerá, durante el rico intercambio entre colegas en el que se funda este ateneo.

detectar los **indicios** que orientan la resolución del enigma y las **acciones dilatorias** para mantener el suspenso; identificar **informantes temporales**; distinguir entre el **tiempo de la historia y el tiempo del relato**; observar las modalidades que asume el **narrador** (testigo, primera persona desde la voz del investigador, entre otras)''.

Consigna para la realización del Trabajo Final**Formación Docente Situada****Año 2018**

El trabajo consta de cuatro partes.

1. La implementación de una clase, considerando la secuencia didáctica propuesta en el ateneo. En su trabajo deberán incluir, entonces, a) una copia de la clase elegida con las notas sobre las modificaciones que hayan realizado para la adaptación a su grupo de alumnos o b) la planificación de dicha clase (en el formato que consideren más conveniente) en caso de haber optado por desarrollar una clase propia.
2. El registro de evidencias de la implementación en el aula. Podrán incluir producciones individuales de los alumnos (en ese caso, incluyan tres ejemplos que den cuenta de la diversidad de producciones realizadas), producciones colectivas (por ejemplo, afiches elaborados grupalmente o por toda la clase) o un fragmento en video o un audio de la clase (de un máximo de 3 minutos).
3. Una reflexión sobre los resultados de la implementación de la clase. Deberán agregar un texto de, máximo, una carilla en el que describan sus impresiones y análisis personal, que incluya cuáles fueron los objetivos de aprendizaje que se proponían para la clase y señalen en qué medida dichos objetivos, y cuáles consideran que se cumplieron y por qué. Analicen, también, cuáles fueron las dificultades que se presentaron en la clase y a qué las atribuyen, y qué modificaciones harían si implementaran la clase en el futuro.
4. Una reflexión final sobre los aportes del ateneo didáctico para su fortalecimiento profesional, considerando tanto los aportes teóricos como las estrategias que les hayan resultado más valiosas para el enriquecimiento de su tarea docente. Se dedicará un tiempo durante el tercer encuentro para la elaboración de este texto de, máximo, una carilla.

Presentación del trabajo

- Debe ser entregado al coordinador del ateneo didáctico en la fecha que se acordará oportunamente.
- Deberá entregarse impreso en formato Word y vía mail, y podrá incluir anexos como archivos de audio, video, o fotocopias de la secuencia implementada y producciones individuales y colectivas de alumnos.

Recursos Necesarios

- Cano, F. (2017). *Entre el delito y la verdad: la literatura policial*. Buenos Aires: Para leer con todo. Ministerio de Educación.
- Jelicié, M. (2017). *Itinerario de lectura "Pistas para leer"*. Buenos Aires: Para leer con todo. Ministerio de Educación.
- Nota Página 12. Edición de 25 de marzo de 2002. *Tres portugueses y un paraguas (sin contar al muerto) de Rodolfo Walsh*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/especiales/subnotas/3215-1675-2002-03-25.html>

Materiales de referencia

- Bajour, C., (2010, 23 de noviembre). La conversación literaria como situación de enseñanza. En: *Revista Imaginaria*, 282. Recuperado de <http://www.imaginaria.com.ar/2010/11/la-conversacion-literaria-como-situacion-de-ensenanza/#1>
- Borges, J., (2001). *Textos recobrados (1931-1955)*. Buenos Aires: Emece editores.
- Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (2011). Núcleos de aprendizaje prioritarios (NAP). Lengua, Ciclo básico. Educación Secundaria. Buenos Aires: MECyT
- Lafforge, J., Rivera, J. (1996). *Asesinos de papel*. Buenos Aires: Colihue.
- Link, D. (comp.) (2003). *El juego de los cautos*. Buenos Aires: La Marca.
- Piglia, R. (2001). *Crítica y ficción*. Madrid: Anagrama.

PARA LEER CON TODO	
SEGUIR UN ITINERARIO DE LECTURA	4 semanas 1 hora por día 3 veces por semana
RELATOS POLICIALES Pistas para leer (Primera parte)	
Autor: Matías Jelicié Coordinadora: María del Pilar Gaspar Área Lengua Agosto de 2017	

FUNDAMENTACIÓN

“El policial es el modelo de funcionamiento de todo relato: articula de manera espectacular las categorías de conflicto y enigma sin las cuales ningún relato es posible”

Daniel Link

Sobre los itinerarios de lectura

Los itinerarios de lectura tienen como principal objetivo la formación de lectores; sus propuestas impulsan la lectura en torno de géneros, temas, motivos o autores. En los itinerarios se buscan, en y entre los textos literarios, recurrencias y diferencias. Por lo tanto, fomentan la lectura, promueven el deseo hacia la búsqueda y apelan a un contacto lúcido y más interrogativo con los textos. Experimentar un itinerario supone no solo la comprensión y el disfrute de cada texto, sino también seguir diversos rastros entre ellos que, a su vez, llevan a construir mejores herramientas de lectura e interpretación de cada texto singular. Para lograr esto, es indispensable una frecuente actividad lectora y diversas situaciones planteadas por el docente en términos de desafío. Una vez atravesado el recorrido, se espera que el lector adquiera condiciones para nuevas lecturas de mayor complejidad, dicho de otra manera: que pase de “nivel”.

Muchas veces se ha pensado que el principal objetivo de la lectura es encontrar el placer. Pero sabemos que no se trata de un mero “disfrute”, producto de gustos personales preexistentes. El gusto se construye y su construcción es un camino sinuoso. En efecto, no es de aguafiestas decir que la lectura es una práctica que incluye incertidumbres, pérdidas y desencuentros: sin estos contratiempos seguramente nos encontraríamos frente a una porción de la literatura que solo dice lo que esperamos que diga, es decir, nada nuevo. A menudo, los textos literarios que desafían los sentidos contienen un grado de incertidumbre que requiere un lector partícipe e involucrado. Y son esos textos los que deberíamos llevar al aula, tal como plantean los *Cuadernos para el aula 6*:

“(…) la lectura colectiva de un texto literario es verdaderamente interesante sólo cuando ese texto provoca cierta resistencia, es decir, cuando es un poco más difícil que lo que los chicos pueden leer solos. En otras palabras, los textos a explorar en clase son aquellos que incitan a conversar porque no todo ha quedado claro” (*Cuadernos del aula 6*, 2007, p. 29).

La lectura, la conversación antes, durante y después de leer y las relecturas sirven para, como dice Aidan Chambers, compartir los desconciertos, pero también las conexiones. Compartir es un elemento fundante de una comunidad literaria que motoriza la formación de nuevos lectores.

Leer relatos policiales

Esta secuencia propone recorrer una serie de cuentos que están unidos por una marca de **género: el policial**. Como se expone para todos los itinerarios, no se trata de reflexionar sobre el verosímil policial desde la primera clase, porque esto teñiría todas las futuras lecturas. Por el contrario, se trata de comenzar leyendo para más tarde sistematizar y abstraer los aspectos comunes.

En el género policial se expresan con claridad aspectos estructurales del cuento con algunas características propias que ofrece el género y, en particular, el **cuento clásico de enigma**, que es el que articula esta propuesta. En palabras de Pablo de Santis en el prólogo a *Crimen y misterios*:



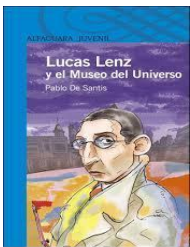
“(…) los relatos policiales cuentan, en general, dos historias. La primera es **la historia de la investigación**, hecha de pistas, sospechas y sucesivas y tal vez falsas revelaciones, hasta llegar a la iluminación y a la verdad. La segunda es **la historia del crimen**, que sólo se revela al final. El protagonista de la primera historia es el detective, y el de la segunda el criminal. El detective es un hermano secreto del lector; ambos leen las pistas y conjeturan posibles argumentos. El criminal, en cambio, es hermano del escritor: los dos tratan de distraer al lector, y de borrar las pruebas, confundiendo la trama verdadera con otros argumentos posibles para que no se note que lo evidente estaba allí desde el principio” (De Santis, 2005).

El origen del género policial estuvo centrado en los relatos clásicos de enigma, allí el detective o investigador concentra todas las capacidades de deducción, comparables con las que tiene que tener un buen lector que no se deja llevar por primeras impresiones. Estos detectives, como los lectores esperados para este género, tienen que tener cualidades para observar, identificar pistas, reconstruir hechos y asociar sentidos. El trabajo de los detectives en el **policial de enigma** se focaliza en los detalles, lo que parece no tener importancia (pero da sentido al relato) y que es dejado de lado por el común de la gente (aquellos que un lector experto no deja de lado). En definitiva, el policial de enigma pone de relieve la figura de un detective y nos ofrece una metáfora sobre el lector experto, porque cuando leemos al detective que quiere descubrir al asesino somos lectores queriendo develar un enigma, conocer una verdad. Y la literatura es un espacio privilegiado por conocer una verdad significativa y distinta sobre el mundo; pero para ello necesitamos navegar con las herramientas adecuadas. Este itinerario quiere contribuir a la interiorización de alguna de estas herramientas.

DESARROLLO DE LA TAREA

La presente secuencia fue planteada para que, durante cuatro semanas, los alumnos lean y releen cuatro cuentos policiales y una novela corta. Se trata de poner intensidad en el relato policial, lo que supone no solo conocer historias, sino también reflexionar sobre los indicios, las características psicológicas y físicas de los personajes, el contexto histórico en el que actúan, el trabajo narrativo con el suspenso, la destreza lógica en la concatenación de hechos y detalles, lo que dice y lo que no dice el relato para lograr ciertos efectos, entre otros.

Se trabajará en un doble plano. Por un lado, en la promoción de una actividad lectora particular sobre cada relato que requerirá de la conversación literaria, la relectura y las actividades grupales e individuales sobre los textos como herramientas fundamentales para la interpretación. Por el otro, en el trabajo intertextual, esto es, en la búsqueda de la relación entre los diferentes relatos para encontrar semejanzas, diferencias, continuidades, variantes y rupturas.

	<p>El recorrido¹ comienza con un breve relato de Rodolfo Walsh: <i>Tres portugueses bajo un paraguas (sin contar el muerto</i>²) que invitará a los alumnos a un primer ejercicio de resolución de un crimen. Es decir, los chicos podrán oficiar de detectives (lectores observadores).</p>
	<p>De <i>Cuentos policiales argentinos</i> de Editorial Estrada se leerán “La pesquisa de don Frutos” de Velmiro Ayala Gauna y “El crimen casi perfecto” de Roberto Arlt.</p> <p>En el cuento de Ayala Gauna, el comisario correntino don Frutos Gómez resuelve un enigmático asesinato y pone en juego toda su sagacidad aprendida de la observación y conocimiento de las costumbres locales.</p> <p>“El crimen casi perfecto” de Roberto Arlt recala sobre el tema ya clásico del cuarto cerrado, donde ocurre un crimen casi imposible de resolver.</p>
	<p>La antología <i>La desaparición del tren especial y otros cuentos policiales</i> es un buen acceso a varios autores clásicos extranjeros (Conan Doyle, Dickens, etc.).</p> <p>Con la lectura de “El Marinero de Amsterdam” de Guillaume Apollinaire se ingresa en otro tiempo y en otras geografías. Además, en esta oportunidad, nos situamos del lado de la historia del crimen y del misterio sobre la identidad del criminal, y ya no del de la historia de la investigación.</p>
	<p>Finalmente, para las aulas de primaria se propone abordar una novela: <i>Lucas Lenz y el Museo del Universo</i> de Pablo de Santis. Esta novela breve se estructura a partir de una narrativa vertiginosa y atractiva, que puede ser leída en dos sesiones de lectura. Este relato se desplaza hacia un policial teñido de negro que parodia el género y es atravesado por elementos fantásticos³.</p>

Por último, se presentan otras posibles lecturas en la sección **Lecturas para seguirla** y después de las actividades con algunos textos.

¹ Los textos han sido seleccionados, también, en función de su mayor disponibilidad ya que pertenecen a las *Colecciones de aula* para el segundo ciclo.

² El cuento se publicó originalmente en la revista “Leoplán” del año 1955, luego, en 1987, fue editado dentro en una recopilación de sus cuentos titulada *Cuentos para tahúres y otros relatos policiales* de Ediciones de la Flor.

³ Si el docente considera oportuno destinar más clases para esta novela, en la ficha correspondiente a “Lectura de novelas” podrán encontrar sugerencias para un abordaje más pormenorizado. Se sugiere, en ese caso, reemplazar la novela sugerida por alguno de los cuentos que figuran en “Lecturas para seguirla”.

ETAPAS EN EL DESARROLLO DE LA TAREA

La tarea ha sido pensada para promover una abundante **lectura** en clase, bajo diferentes modalidades. También se propiciarán relecturas silentes o compartidas del texto o de fragmentos, para poner foco en ciertos detalles. Nos concentramos, por lo tanto, en el ejercicio de leer, en dirección a constituir una verdadera **comunidad lectora** en el aula. Seguramente, futuras estrategias puedan atender a la mayor autonomía que supone la lectura por cuenta propia y fuera de la escuela, las lecturas sugeridas para seguir el itinerario pueden abonar este último camino.

Para lograr estos objetivos, promovemos la **conversación**, que es una instancia fundamental del encuentro entre lectores. Este intercambio puede ser una oportunidad para motorizar la lectura, realizar aclaraciones de vocabulario, resolver dudas de comprensión y orientar el análisis.

Como se sostiene en la introducción, la extensión de los textos nos permitirá un especial trabajo de **relectura**. Además, muchas de las estrategias de lectura aparecerán implicadas en las actividades e involucran herramientas para pensar la literatura a través del **análisis literario**⁴.

En síntesis, se propone para cada cuento:

- Lectura, relectura y conversación. Estas últimas dos estrategias en un orden variable.
- Actividades para comprender e interpretar los textos.
- Actividades para poner en foco cuestiones del género y herramientas del análisis literario.

A continuación, se presenta una posible organización de las actividades propuestas:

CUENTO	SESIÓN	ACTIVIDADES
Presentación <i>Tres portugueses bajo un paraguas (sin contar el muerto)</i>	1ª	<ul style="list-style-type: none"> • Presentación de la propuesta de itinerario • Algunas predicciones antes de la lectura propiamente dicha • Escuchar la lectura parcial • Releer en grupos para dibujar un croquis y tomar notas
	2ª	<ul style="list-style-type: none"> • Leer la explicación final • Escribir sobre lo no dicho en el cuento • Cierre
<i>La pesquisa de don Frutos</i>	3ª	<ul style="list-style-type: none"> • Algunas predicciones antes de la lectura propiamente dicha • Lectura del cuento y primeros intercambios • Relectura para reconstruir pasos
	4ª	<ul style="list-style-type: none"> • Relectura para contrastar a los dos protagonistas • Actividades optativas • Cierre del cuento • Cuadro de integración para analizar el género
<i>El crimen casi perfecto</i>	5ª	<ul style="list-style-type: none"> • Algunas predicciones antes de la lectura propiamente dicha • Primera lectura • Releer para profundizar la lectura
	6ª	<ul style="list-style-type: none"> • Actividades de invención para leer mejor • Recomendaciones de lectura y cierre

⁴ Los conceptos para profundizar el análisis literario están en relación con los contenidos de los NAP: “reconocer la estructura de la narración (situación inicial, conflicto y resolución), la sucesión lógica de las acciones y el espacio y tiempo en el que ocurren los acontecimientos; identificar la presencia de un narrador que organiza el mundo narrado; distinguir la voz narrativa (1º y 3º persona) y las voces de los personajes en los diálogos”.

El marinero de Amsterdam	7ª	<ul style="list-style-type: none"> • Algunas predicciones antes de la lectura propiamente dicha • Lectura y conversación
	8ª	<ul style="list-style-type: none"> • Algunos aspectos para detenerse luego de la lectura • Actividades de invención • Recomendaciones de lectura
Otras lecturas, por ejemplo, Lucas Lenz y el museo del universo	9ª	<ul style="list-style-type: none"> • Anticipación de la novela • Lectura y actividades sobre el 1er capítulo
	10ª	<ul style="list-style-type: none"> • Lectura • Actividades sobre el 2do capítulo
	11ª	<ul style="list-style-type: none"> • Lectura • Actividades sobre el 3er capítulo
	12ª	<ul style="list-style-type: none"> • Lectura • Actividades sobre el 4to capítulo • Cierre

Sesiones de lectura de “Tres portugueses bajo un paraguas (sin contar al muerto)”, de Rodolfo Walsh.

1a sesión

1. Presentación de la propuesta del itinerario

El puntapié inicial es la presentación del itinerario, es decir, dar a conocer sus propósitos y las obras que se van a abordar. Al nombrarlo como *recorrido de relatos policiales*, será importante establecer una primera conversación que recoja ideas previas. Sobre el género, se puede indagar si leyeron otros libros policiales y cuáles, o si vieron películas o series, así como compartir pareceres sobre la temática, ejemplos del género, etc. Usualmente, en esta primera conversación las alumnas y alumnos hacen referencia a alguna serie o a la lectura de alguna historia con detectives; también es habitual que ligan el género con la información periodística de actualidad o la realidad social. Estas nociones previas se podrán contrastar con los mundos representados en los cuentos a leer y podrán ser tema de discusión y debate durante el itinerario.

Por otra parte, la presentación de los libros permitirá conversar sobre la diferencia a grandes rasgos entre un cuento y una novela, así como también pensar juntos sobre las características de una antología (sus posibles ejes: género, escala geográfica, autor, etc.).

Finalmente, para visualizar mejor lo que se vaya incorporando luego sobre el género, el docente puede proponer a los alumnos escribir un punteo inicial de sus ideas que se podrá actualizar durante o al final de la secuencia.

2. Algunas predicciones antes de la lectura propiamente dicha

“Tres portugueses bajo un paraguas (sin contar al muerto)” es la carta de presentación del itinerario y el género. Una de sus cualidades es poder convertirse en un juego enigmático inicial. Para descifrar el enigma se juega con la información provista por sus oraciones cortas y la economía en el uso de las palabras. Pareciera que no sobra nada, tenemos lo justo y necesario para investigar el caso.

Entonces, a través de una lectura de “inmersión” donde se confunden detectives con lectores, tendremos la posibilidad de ir y venir sobre el texto y, de alguna manera, diseccionarlo como un forense con un cuerpo inerte.

Es importante empezar poniendo el foco en las primeras palabras: ¿Qué sorprende del título? El docente puede invitar a los estudiantes a que, en este proceso de convertirse en **lectores-detectives**, hilvanen algunos detalles que llaman la atención y provocan extrañamiento:

*¿Portugueses? ¿Tantos bajo un paraguas? ¿Sin contar al muerto? ¿De qué muerto se trata?
¿Por qué un muerto debajo de un paraguas? ¿Por qué los paréntesis?*

A partir de estos interrogantes, se pueden registrar colectivamente elementos que sorprenden para después pensar qué significan. Eso propicia el armado de algunas hipótesis con muy pocos elementos y coloca a los lectores del lado del investigador. Algunas hipótesis se confirmarán luego y otras no, pero lo interesante es el movimiento que lleva del título a las preguntas. En definitiva, en este caso la predicción despierta la curiosidad y la necesidad de conocer, es decir, de leer.

3. Escuchar la lectura parcial

En esta primera lectura, se plantea que el docente lea en voz alta todo el cuento excepto la parte 11 (en la que Hernández identifica al asesino) y 12 (en la que explica cómo resolvió el crimen). Es importante que los estudiantes cuenten con el texto (hasta la parte 10) para seguir la lectura, pues por su formato en sí el material es también, bastante disruptivo.

4. Releer en grupos para dibujar un croquis y tomar notas

Si de leer como detectives se trata, propondremos a los estudiantes que releen el fragmento inicial del cuento para dibujar la **escena del crimen**⁵. Se elaborará un croquis: un dibujo rápido a mano alzada donde aparezcan esbozadas las partes principales de lo que se quiere representar. Aquí es importante advertir que la función del dibujo es tener un borrador en imágenes de la escena del crimen y sus protagonistas, incorporando a través de flechas algunas descripciones que ayuden a interpretar ese borrador. De acuerdo con la dinámica grupal, se pueden recoger los indicios en una puesta en común para facilitar el dibujo de la escena del crimen y para avanzar en la resolución colectiva del enigma. Así, el docente puede preguntar:

¿Quién habrá sido señalado como culpable por Daniel Hernández? ¿Por qué?

Otra opción es solicitarle a cada grupo que responda por escrito estos interrogantes y luego comparta el croquis y las respuestas con todos. Si el docente lo considera oportuno, aquí se cerraría esta primera sesión, que dejará a todos con la intriga acerca de la resolución del enigma.

2a sesión

1. Leer la explicación final

Si se ha decidido concluir la lectura del cuento en una segunda sesión, será interesante retomarlo a través de una lectura en voz alta por parte de los estudiantes (para continuar pensando juntos). Luego, el docente entrega los últimos dos apartados (11 y 12) e invita a leer el final de manera individual o a partir de la modalidad que el docente crea conveniente.

A partir de esa lectura es importante analizar colectivamente la explicación y discutir sobre los

⁵ Existe una interesante versión, en formato libro álbum, ilustrada por Inés Calveiro, en la que la autora ilustra cada uno de los apartados del cuento.

indicios utilizados por el detective para resolver el caso, teniendo a mano las primeras hipótesis y los croquis formulados por los estudiantes. Será interesante, en el marco de la secuencia, explicitar que la lógica y racionalidad del detective se ponen de relieve en este breve cuento.

2. Escribir sobre lo no dicho en el cuento

Se ha dicho al comienzo de la primera sesión que la economía narrativa coloca el foco de la lectura en la información. En este breve relato en particular, esta “sobriedad” de la voz narrativa genera mucho espacio para la imaginación del lector sobre lo que no se informa. Una relectura puede hacer patente la ausencia de descripciones de los lugares (la esquina y la comisaría), la poca información sobre los policías, o sobre la vida de los portugueses: ¿qué hacían allí? ¿a qué se dedican? A su vez, uno de las cuestiones no dichas tiene que ver con las razones del crimen: ¿cuál podría haber sido la motivación del crimen, su **móvil**⁶?

Como actividad de escritura se podrá trabajar de manera individual o en parejas la intercalación en el cuento original de descripciones que expandan la información faltante. A su vez, sumar una explicación final sobre el móvil del crimen.

Si bien es difícil simular la forma de escritura del cuento (no es la intención de la actividad), la intercalación permitirá ubicar la expansión de la información y las descripciones en los lugares pertinentes. Es decir, se pensará colectivamente dónde colocar la descripción de los policías, la comisaría, la esquina y la explicación del móvil del crimen. En una puesta común final se contrastarán las diversas descripciones propuestas.

3. Cierre

Es importante haber incorporado dentro del **vocabulario**, elementos del campo semántico del género: **crimen, escena del crimen, detective, pistas, indicios, hipótesis**, etc (aquí cabe un espacio en la carpeta o en el aula, para ir reuniendo todas estas palabras a las que se sumarán otras con las futuras lecturas). Aunque luego volveremos sobre una profundización de algunas de estas palabras, es importante reconocer un campo semántico común e ir despejando el significado de estos términos. En este cierre, entonces, se listaran las palabras significativas que fueron surgiendo de la conversación acerca del cuento.

Sesiones de lectura de “La pesquisa de Don Frutos” de Velmiro Ayala Gauna

3a sesión

Para recapitular: en las dos primeras clases, los chicos conocieron la figura del detective, un personaje fundamental del relato policial y otras dos figuras centrales: la víctima y el victimario. Por su parte, el móvil del crimen se trabajó desde lo no dicho en el cuento, lo cual siempre es una buena oportunidad para la creación. De las conversaciones emergieron algunas palabras del campo semántico del policial como la **escena del crimen**, la **hipótesis**, las **pistas**, etc., que luego se sistematizaron como conceptos.

En el recuadro siguiente se presenta un **apunte de lectura** pensado como insumo para el docente.

⁶ El **móvil del crimen** es uno de los tópicos clásicos que se desarrollan en los cuentos policiales, justamente le cabe al detective basarse en posibles móviles para encontrar a un asesino. También, en el caso de un juicio, es parte sustancial en la tipificación del delito y el aumento o no de una pena.

Estas apostillas acompañarán a todos los relatos que sigan para comentar el cuento en función de una lectura posible y establecer relaciones con las actividades que se proponen.

“La pesquisa de don Frutos”

Apunte de lectura

Desde el comienzo del cuento de Velmiro Ayala Gauna⁷ se enfrentan el saber popular (representado por Frutos) con el saber científico (representado por Arzáola). El cuento se organiza a partir de un **estructura narrativa típica**: situación inicial, conflicto, resolución y situación final. *La pesquisa de don Frutos* tiene un marco (presentación de los personajes y el lugar) donde ya se visualizan las diferencias entre saber popular y científico. Posteriormente, se avisa del crimen (conflicto a resolver) y aparecerán luego una escena del crimen, los indicios, la búsqueda del asesino, la identificación del asesino, la acusación y, finalmente, la explicación de cómo se descubrió al asesino (resolución).

Este cuento será, a su vez, una oportunidad para que los alumnos junto al maestro, analicen la relación entre el medio social y las características de los sujetos, es decir, la descripción del ambiente y su relación con la construcción de los personajes.

1. Algunas predicciones antes de la lectura propiamente dicha

Al igual que con el primer cuento, se propone comenzar por el título y buscar en él algunos indicios. En este caso, los significados de “pesquisa” y los sentidos que evocan “don” y el apellido “Frutos”. Para ello, se puede acudir al diccionario con el que cuenten en el aula y/o ofrecer las entradas que ofrece el diccionario de la Real Academia española, para realizar un trabajo de profundización:

La palabra “pesquisa” tiene cuatro acepciones relacionadas entre sí. ¿Cuál de ellas les parece que corresponde para el título? ¿Cómo se dieron cuenta? ¿Por qué rápidamente debemos descartar las acepciones 3 y 4? ¿Y por qué descartamos la 2?

pesquisa.

De *pesquerir*.

1. f. Información o indagación que se hace de algo para averiguar la realidad de ello o sus circunstancias.
2. f. Ec. Policía secreta.
3. m. Ec. Agente de la Policía secreta.
4. m. desus. testigo (persona que da testimonio).

Las últimas preguntas permiten revisar el sentido de las abreviaturas en el diccionario:

- al presentarse el género, se trata de un sustantivo (igual que en el título)
- en el título se emplea el género femenino, por lo cual las dos últimas acepciones se descartan
- las acepciones 2 y 3 incluyen la abreviatura “Ec.” (Ecuador), y por lo que sabemos el autor es

⁷ La antología cuenta con una breve biografía del autor de cada uno de los cuentos. Se recomienda recoger de manera atractiva para los alumnos acontecimientos de la vida del autor como así también elementos de su obra que colaboran con la contextualización de la lectura.

correntino, por tanto sería extraño que la palabra esté empleada con el significado de “policía secreta”.

La palabra “don” se utiliza junto al nombre del comisario. ¿Ustedes emplean esta palabra para llamar a alguien? ¿La escucharon alguna vez? ¿Quiénes suelen emplearla? ¿A quién o quiénes suele llamarse así? ¿Cuál de las siguientes acepciones del diccionario sintetiza mejor sus ideas sobre esta palabra?

don, doña

Del lat. *domīnus* 'señor'; la forma f., del lat. *domīna*.

1. m. y f. Tratamiento de respeto que se antepone a los nombres de pila. Antigualmente estaba reservado a determinadas personas de elevado rango social.

2. m. y f. coloq. Antepuesto a un adjetivo o a un nombre generalmente en plural, referidos a una persona, u. para enfatizar irónicamente lo expresado por ellos. *Donperfecto, doña calores.*

3. m. y f. p. us. Sin estar acompañado de otro nombre, y por sí solo, *señor.*

2. Lectura del cuento y primeros intercambios

Como se ha comentado, los textos que aprovechan su lectura en el aula son aquellos que provocan una resistencia de algún tipo. Este relato desafiará a los chicos en diferentes niveles, el más saliente es el del vocabulario. De allí que es aconsejable que el docente lea en voz alta para capitanear la comprensión. En la versión de la antología *Cuentos policiales argentinos*, el cuento incluye abundantes notas, que pueden resultar provechosas. Antes de abordar el relato, entonces, se puede distribuir entre los alumnos la lectura de las notas sobre el vocabulario (las que el docente considere más importantes). Esto permite seguir con atención la lectura y estar pendiente de la necesidad de ser requerido para reponer la nota.

En caso de que no se cuente con la versión con notas, es aconsejable que el docente organice previamente un glosario. Otra opción es indicar a los alumnos que lo detengan si advierten alguna palabra cuyo significado desconocen y que les impide comprender lo que se está leyendo; en esas ocasiones el docente mismo puede explicar el significado o bien pedirle a algún chico que explique o, incluso, señalar que el significado de la palabra en cuestión podrá aclararse más adelante.

Además del vocabulario, es probable que la lectura inicial del cuento genere dudas que necesiten de recapitulaciones. Puede suceder que el docente lo advierta durante la misma lectura y se realicen aclaraciones, preguntas, expansiones o comentarios en esos momentos particularmente desafiantes. Se sabe que el ingreso a un mundo ficcional, que supone también “escuchar” una voz narrativa particular es un desafío importante, por lo que, si el docente lo considera oportuno, la lectura puede interrumpirse antes de la noticia del asesinato para conversar:

¿Cuál es la “oficina” de don Frutos? ¿Cuántos personajes hay en esa oficina? ¿Cómo se la imaginan?

Estas preguntas permiten compartir las imágenes mentales que cada uno va creando mientras lee, y colaborar con algunos chicos para convertirse en “directores” de su propia película: una lectura que se puede organizar en imágenes. En este mismo sentido es que se pueden reconstruir los otros dos escenarios del cuento: el rancho y la estancia. Esta reconstrucción mental también favorece la asociación y relación entre la secuencia de los hechos y los lugares donde ocurren: comisaria-rancho-estancia-comisaria.

3. Relectura para reconstruir pasos

Es importante establecer una conversación una vez finalizado el cuento para registrar dificultades y primeras interpretaciones, de manera que en la relectura se dé un trabajo más fino sobre los pormenores del cuento, tan importantes para comprender la resolución del crimen y la construcción del mundo narrado.

Una primera relectura se concentrará en reconstruir los pasos de la investigación. A partir de las siguientes preguntas los alumnos recuperarán los pasos necesarios que atraviesa la investigación, con sus pistas y deducciones. En esta instancia, se recobran y asientan en la memoria los detalles de las acciones que van desentrañando el enigma:

- ✓ *¿Cuáles son las primeras conclusiones que saca Frutos al revisar el cadáver?*
- ✓ *¿Qué pistas quiere recoger Arzásola en el rancho? ¿Por qué no logra recogerlas?*
- ✓ *¿Por qué separa a los gringos del resto de los trabajadores de la estancia?*
- ✓ *¿Por qué descarta al inglés?*
- ✓ *¿Por qué el dinero es una pista y permite descartar a otros sospechosos?*
- ✓ *¿Qué datos le permitieron a Frutos establecer que se trataba de un gringo?*

4ª sesión

1. Relectura para contrastar a los dos protagonistas

Como dijimos, en el cuento se establece un contraste entre el saber popular y el saber científico, que encarnan respectivamente don Frutos y Arzásola. A su vez, las respectivas formas de ser, de investigar y de pensar se vinculan con el lugar de origen de los protagonistas: el campo y la ciudad.

En este sentido, se propone una nueva relectura en pequeños grupos o parejas, guiada por el completamiento del siguiente cuadro, para visualizar las diferencias entre los personajes y sus métodos de investigación.

Cabe señalar que no se espera una única respuesta y deberá producirse un enriquecimiento en la puesta en común que suponga también un momento donde se completarán aquellos casilleros que quizás no han podido ser resueltos por los grupos.

	Frutos	Arzásola
Puesto		
Lugar de origen		
Adjetivos para describir su personalidad, forma de ser, comportamiento.		
Formación y estudios		
“Instrumentos” y elementos para realizar la investigación		
Conocimientos que considera necesarios para investigar		
Pistas que encuentra		

A continuación, **algunas reflexiones** que pueden orientar este intercambio verbal posterior a la puesta en común sobre el cuadro:

“La pesquisa de don Frutos”

Apuntes de lectura

En el cuadro de diferencias observamos el enfrentamiento entre dos métodos de investigación, la forma de ser de los personajes, su formación, los instrumentos de análisis, sus actitudes y el reconocimiento de indicios.

Este enfrentamiento de métodos, se observa, por ejemplo, en la rapidez con la que se dirigen un personaje y el otro a la escena del crimen. La aparente actitud aletargada de Frutos va a contramano del saber científico del trabajo forense. Al mismo tiempo, se confrontan los instrumentos para el análisis: la aparatología científica se opone a los “instrumentos” caseros como el palillo, las riendas, etc. Claro que esta oposición en el mismo cuento se justifica en términos de adecuación al entorno, por ejemplo, cuando se muestran las diferencias que acarrea una investigación de un crimen en un piso de la ciudad y otro del campo.

En el momento de pesquisar a obreros y peones, se destaca la conclusión acerca del origen extranjero del criminal a partir del indicio de la altura, observación del cuerpo (tamaño de la herida por el tipo de cuchillo) y su movimiento (de entre los extranjeros se descarta al inglés porque no deja pisadas). Otro indicio, el de los billetes estrujados, permite deducir que fueron a jugar a la taba, y demuestra un saber popular producto de la experiencia directa y no libresca, como la de Arzásola. En la explicación final, don Frutos acredita, gracias a las heridas, que el criminal era extranjero. La forma de agarrar el cuchillo y el tipo de cuchillo exponen el conocimiento de las costumbres de los lugareños. Además, se hace uso del método de cálculo “a ojo” para saber la medida del asesino. En definitiva, inferimos que la fortaleza del detective es su capacidad de análisis a partir de la práctica y el conocimiento del entorno y no del estudio libresco y los modelos teóricos.

Actividades optativas

1. Ampliación del glosario

Para regresar sobre el vocabulario, se puede incluir como ejercicio pensar qué palabras o expresiones necesitan una nota a pie de página y escribirlas.

2. Paráfrasis del texto

Para trabajar la comprensión de algunas zonas particulares del texto se pueden hacer algunas paráfrasis de expresiones que por vocabulario o registro conllevan mayor dificultad, por ejemplo:

- ✓ “Cuando tuvo el recipiente en sus manos, succionó con fruición por la bombilla y gustó del áspero sabor del brebaje con silenciosa delectación.”
- ✓ “(...) don Frutos regía a sus subordinados con paternal condescendencia, sin reparar en graduaciones, y no quería saber de más reglamentos que su omnimoda voluntad.”
- ✓ “Apenas a unos pasos de la puerta estaba el extinto de bruces contra el suelo.”
- ✓ “De pronto el cabo Leiva se adelantó hacia un mocetón de pelo hirsuto y tez cobriza que había quedado con los demás.”

3. Escritura de un diálogo a la manera de los personajes

Frente a una nueva escena del crimen los chicos tendrán el desafío de escribir un diálogo posible entre don Frutos y Arzásola. Para facilitar esta actividad, se ofrecerá una escena del crimen relatada en el comienzo de otro cuento de Ayala Gauna:

“La muerte de Abraham Baidum se presentó rodeada de las circunstancias más desconcertantes. Vivía en una casita de material que constaba de dos piezas, una de las cuales la destinaba a su negocio de tienda y la otra a dormitorio. Esta última tenía una puerta que daba a la calle principal del pueblo y una ventana que se habría sobre otra lateral que conducía al río y allí fue encontrado, una tarde, por denuncia de una vecina que se extrañó no abriese, como de costumbre, con una feroz herida en el cuello por donde se había desangrado, pero, y he aquí lo raro del caso, la habitación tenía las puertas cerradas por dentro y la ventana, además de una poderosa reja, solo se entreabría unos diez centímetros por estar unidos los postigos por una cadena de seguridad. A través de esa pequeña abertura fue que don Frutos, Arzásola y Leiva pudieron distinguir el bulto del hombre en el lecho y como no respondiese a sus llamados tuvieron que unir sus fuerzas para hacer saltar la cerradura de la puerta y entrar a la estancia. Temerosos que se encontrase bajo los efectos de un ataque, se acercaron presurosos al yacente, pero, apenas lo hicieron, vieron la sangre que empapaba la almohada.”⁸

Otros datos relevantes:

- ✓ Todas las puertas estaban con llave.
- ✓ La muerte fue por hemorragia intensa provocada por una herida de arma blanca.
- ✓ No había rastros del arma.
- ✓ No habían robado nada.

Cierre

Un cierre de esta segunda lectura puede promover una charla sobre detectives y ayudantes dentro de la historia del género policial. Se podrá reponer la figura de Sherlock Holmes y el doctor Watson, como hacer un breve repaso por detectives famosos. Si reponemos la información sobre los detectives de Conan Doyle, podemos invitar a que conversen a partir de las preguntas: ¿qué personaje ocupa el rol de Sherlock? ¿Cuál realiza las tareas de Watson?

A su vez, es importante recapitular para exponer la existencia de dos historias en este relato, **la historia del crimen y la historia de la investigación**. El reconocimiento de estas dos historias es productivo también para pensar el anterior cuento leído como el próximo⁹.



⁸ Extraída del comienzo del cuento “El cuarto cerrado” de Ayala Gauna.

Cuadro de integración para analizar el género

Una de las cuestiones a trabajar durante el itinerario es la relación entre los textos, las características y variantes del género. El siguiente cuadro permite el seguimiento y contraste texto a texto. Se puede proponer como tarea para ir completando paulatinamente fuera de clase de manera individual y compartir posteriormente. Otra posibilidad es que se complete entre todos en un formato de afiche/lámina para el aula. Hasta aquí se podrá completar el cuadro sobre los dos primeros cuentos, para continuar luego con otros.

Cuentos	<i>Tres portugueses</i>	<i>La pesquisa de Don Frutos</i>		
¿Quién es la víctima?				
¿Cuáles son los lugares de la escena del crimen?				
¿Quién investiga? ¿Cuáles son sus características principales?				
¿Cuáles son las pistas o indicios más importantes?				
¿Quiénes son los sospechosos?				
¿Cuál es el móvil del crimen?				
¿Se resuelve el crimen?				
¿Quién es el victimario?				

FORMACIÓN SITUADA – ÁREA LENGUA

Entre el delito y la verdad: la literatura policial

Dossier del ateneo El género policial
Ciclo básico del Nivel Secundario

Autora: Fernanda Cano

01/01/2018

[Escriba aquí una descripción breve del documento. Normalmente, una descripción breve es un resumen corto del contenido del documento. Escriba aquí una descripción breve del documento. Normalmente, una descripción breve es un resumen corto del contenido del documento.]

Entre el delito y la verdad: la literatura policial

La intriga, la ansiedad propia de una intriga que pronto se va a develar, mantiene los ojos abiertos, la expectativa del lector en páginas que avanzan con rapidez, que se recorren con ansiedad. Hay un enigma, un crimen, un robo. Hay huellas, pistas y algunas claves. Hay cierta incertidumbre por comprender lo que se intuye de lejos, lo que se sospecha, por develar el desenlace de una trama que navega entre acertijos y persecuciones. Es el placer de la lectura de un género que supo hacer de la búsqueda del saber su motivo privilegiado: la literatura policial.

La inevitable sospecha, la búsqueda imprescindible: el origen del policial

Corre el siglo XIX. Las ciudades crecen y la población aumenta. Ya no se perciben individuos aislados, solitarios, sino grandes masas de personas que conviven, que se cruzan en las calles, que se entremezclan en un transporte público, en la intersección de dos avenidas, de dos calles, en una esquina. Cada uno apenas conoce a unas pocas personas que habitan su ciudad; el resto es una cantidad asombrosa de desconocidos, de extraños que circulan a la par, al lado. Cualquiera, entonces, puede escabullirse entre otros sin ser reconocido, cualquiera puede buscar la protección que supone entreverarse en una muchedumbre; cualquiera deja sus huellas al caminar. Desde el siglo XIX, en una ciudad, cualquiera es sospechoso.

Pero, también, deambulando en las mismas calles, alguien observa. Pasea, se deja capturar por la multitud, se entrega a ella a ojos abiertos. Mira a las personas, se detiene en los detalles, hasta en los más pequeños, los que parecen insignificantes. Observa las huellas que algunos dejan al caminar y los persigue. El camino parece trazado por otro, pero a él le corresponde averiguar de qué se trata. Frente a los múltiples sospechosos posibles, uno, sólo uno, descubre al culpable, devela la verdad.

Desde el siglo XIX, una ciudad es un escenario donde los enigmas son posibles. El delito se convierte en el tema; la muerte, el asesinato, en un conflicto a resolver: se asiste al origen del relato policial.

El anonimato y la multitud, el sospechoso y el culpable, la búsqueda y el hallazgo, el crimen y la resolución, la intriga y la verdad: el relato policial se entrama a partir de esas palabras, las asume y construye historias, crónicas, películas; escribe cuentos y novelas: produce literatura.

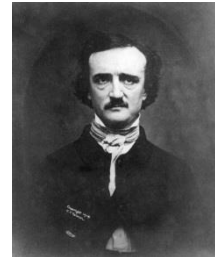


"La calle atronadora aullaba en torno mío"
Charles Baudelaire

Una breve historia del género policial

Tres cuentos del escritor norteamericano Edgar Allan Poe fundan el género policial: “Los crímenes de la calle Morgue”, “El misterio de Marie Roget” y “La carta robada”. Los tres se publicaron entre 1841 y 1843, y como la mayoría de los relatos del género, los lectores podían acceder a ellos a través de revistas de gran tirada o en ediciones económicas. Tan amplia fue la difusión en un público ávido e interesado por seguir esas historias, que pronto comenzó a considerarse al género como “literatura de masas” o “literatura popular”.

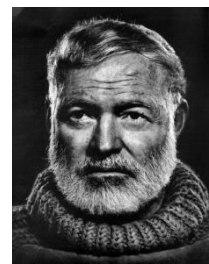
Si bien hasta ese momento existían historias que narraban un crimen, un robo u otro delito, aparece por primera vez el personaje del detective. El conflicto narrativo, ese desequilibrio inicial que todo relato ofrece, se presenta en estos cuentos como un caso a resolver: alguien ha cometido un delito –generalmente, un asesinato– y se ignora quién es el culpable. El caso, entonces, queda en manos de un investigador, un detective; la ciudad, con sus multitudes, será el escenario de los hechos.



Edgar Allan Poe
(1809-1849)

Al norteamericano Poe, lo sucederán los escritores ingleses Arthur Conan Doyle (1859-1930), con la novela *Un estudio en escarlata* (1887) y las famosas *Aventuras de Sherlock Holmes*; Gilbert K. Chesterton (1874-1936), con los cuentos de la serie *El candor del Padre Brown* y Agatha Christie (1891-1976). Estos cuentos y novelas serán reconocidas como un tipo específico dentro del género: **el policial de enigma**.

Durante el siglo XX, más precisamente en la década del '30, en los EE.UU., tiene lugar una crisis económica, producida por la caída de la bolsa de Wall Street. En el marco de esa crisis, se suceden una serie de huelgas y aumenta la desocupación. Crece la corrupción y aparecen los matones y los gánsteres. El crimen se convierte en un negocio, pues permite obtener importantes ganancias con rapidez y el delito se organiza en grupos mafiosos o bandas que obedecen a un jefe. La ciudad se ha convertido en un sitio hostil, la violencia rueda por las calles y el detective se sumerge en ellas. En ese contexto, los escritores relatan historias que denuncian esa realidad, muestran los hechos y los valores que caracterizan esa sociedad y la critican. Surge, entonces, un nuevo tipo de relato: **el policial negro**. El cuento “Los asesinos”, del norteamericano Ernst Hemingway se considera el inicio de este nuevo género. Otros autores de novelas y cuentos, comprendidos dentro del policial negro, son Dashiell Hammett (1894-1961) y Raymond Chandler (1888-1959).



Ernst Hemingway
(1899-1961)

En nuestro país, hasta las décadas del 40 y 50, la literatura policial goza de poco prestigio: se la relega como una literatura menor, consumida en su mayoría por lectores de clases populares. En 1945, cuando Jorge L. Borges y Adolfo Bioy Casares fundan la Colección *El Séptimo Círculo*, comienza a difundirse el género, centrándose en el policial de enigma. La primera antología de autores locales fue compilada en 1953 por el escritor Rodolfo Walsh: *Diez cuentos policiales argentinos*.

Del cuarto cerrado a la acción: el detective

El detective es el personaje central de la literatura policial. Es el que toma a su cargo el caso y lo resuelve; el que descifra el enigma, descubre al criminal y lo atrapa. Es el protagonista de la historia. Pero así como existen dos tipos básicos de relatos policiales, en cada uno, los detectives tienen sus características propias.

En el policial de enigma, el investigador es un personaje que puede ver más allá de todo y de todos: es inteligente y sagaz, es analítico y observador. Para él, el caso se presenta como un desafío, un reto. No saldrá a las calles a perseguir a nadie: escuchará testimonios, leerá los periódicos, examinará el lugar de los hechos buscando indicios. Es el jugador experto de los juegos de ingenio: le basta un cuarto cerrado y disponerse a pensar.

Un infaltable ayudante lo acompaña, una pareja que aporta la torpeza, la lentitud de pensamiento, pero que hace posible que el ingenio del detective brille. Este modelo de investigador (o investigador modelo) es **Sherlock Holmes**, siempre escoltado por Watson, en las narraciones de Arthur C. Doyle; es **el padre Brown** y su compañero Flambeau, en los relatos de Gilbert K. Chesterton; es **Auguste Dupin**, en los cuentos de Edgar Allan Poe.

En el policial negro, en cambio, el detective es parte de las calles, pertenece a ese mundo, lo conoce. Es el detective de la acción, el que persigue al delincuente, el que tropieza con la violencia y dispara; el que tarda en darse cuenta, el que se equivoca, el que se pierde, pero finalmente, a fuerza de recorrer callejones y encontrarse entremezclado en peleas, logra acceder a la verdad. Es **Philip Marlowe** de Raymond Chandler en *Adiós muñeca* o *El largo adiós*; es **Sam Spade** de Dashiell Hammett, en *Cosecha roja* o *El halcón maltés*.

Sherlock Holmes, según Conan Doyle

Estudio en Escarlata fue la primera novela en la que el personaje de Sherlock Holmes aparece. Fue publicada en 1887.

Así se describe al detective en sus primeras páginas:

“Su persona misma y su aspecto eran como para llamar la atención del observador más casual. En altura, sobrepasaba el metro ochenta y era tan excesivamente delgado que parecía ser mucho más alto. Tenía la mirada aguda y penetrante, (...) su nariz delgada y aguileña daba a toda su expresión un aire de viveza y decisión. También su barbilla señalaba al hombre resuelto, por lo prominente y cuadrada. Aunque sus manos mostraban invariablemente borrones de tinta y estaban manchadas por productos químicos, poseían una delicadeza de tacto extraordinaria”.



En Londres, en la Baker Street, se encuentra la estatua de Holmes. En 221b Baker St., funciona hoy el Museo Sherlock Holmes.

El caballero Auguste Dupin

“Dupin posee una fascinante destreza mental. Mediante un proceso de deducción, cuya sencillez resulta sorprendente una vez que se lo ha explicado, es capaz de seguir los rastros, hasta su fuente, del desarrollo de un incidente o la hilación de las ideas de otra persona. Por ese talento suyo la *gendarmérie* solicita su colaboración cuando está frente a casos, bastante frecuentes, que la dejan perpleja.

El primero de los casos de Dupin se conoce como *Los asesinatos de la calle Morgue*. En la casa donde viven en esa calle de París, se encuentran los cuerpos mutilados de Madame L’Espanaye y de su hija. El cadáver de la primera yace en el patio adoquinado del fondo del edificio. El de su hija, con la cabeza hacia abajo, en la chimenea del cuarto, a bastante elevación, como si hubiera sido empujado a través de la abertura. Las ventanas de la habitación están clavadas y la puerta inexplicablemente cerrada por dentro. El agudo examen de Dupin revela que una de las ventanas “clavadas” funciona en realidad con un resorte. Continuando con sus singulares métodos deductivos, va siguiendo la investigación hasta llegar al ‘asesino’... ”.

Pate Janet (1978). *El libro de los detectives*. Buenos Aires: Huemul (1978: 10).

Cínico y pesimista: el detective Philip Marlowe

“Es un hombre listo, recio y cínico, aunque a veces preferiría no molestarse por ser ninguna de esas cosas. Conduce un Oldsmobile, fuma en pipa en determinados momentos, pero por lo general cigarrillos, que enciende con un Zippo o con un fósforo que raspa con la uña del pulgar (...). Prepara buen café y lo bebe con crema y azúcar o negro y amargo. Pesa unos 90 kilos y mide más de 1,80 m. De tanto en tanto, acepta una paliza, que puede dar o recibir como parte de su trabajo. Se crió entre armas (...). Cuando trabaja cobra 25 dólares por día más los gastos. Para vivir necesita estar empleado; cuando está empleado se recarga de trabajo y de ese modo no le queda mucho tiempo para vivir (...). Su conversación es lacónica y cortante, ocultando cualquier emoción bien bajo la superficie”.

Pate Janet (1978). *El libro de los detectives*. Buenos Aires: Huemul (1978: 131).

Viñetas y películas para un policial

En el mundo de las viñetas, una famosa historieta policial fue *Dick Tracy*, creada en 1931 por el norteamericano Chester Gould y publicada en el diario *Chicago Tribune*. Las historias del conocido defensor de la justicia fueron llevadas al cine en varias ocasiones.



Dick Tracy, la película dirigida por W. Berke en 1945.

El policial de enigma: el eterno misterio

En el policial de enigma –el relato policial de Edgar A. Poe o las novelas de A. Conan Doyle– el delito se presenta como un enigma: un misterio aparentemente inexplicable, un secreto que esconde dentro sí su propia clave, un acertijo. La solución no hay que ir a buscarla a otro lado: hay que saber leer las pistas, hay que distinguir las huellas, hay que anudar los indicios con inteligencia. El detective, el que sabe ver y por lo tanto descifrar, es el que puede lograrlo: el que averigua qué sucedió realmente. Si un sobretodo y una pipa lo caracterizan, la lupa –que suele acompañar muchas tapas de libros de la literatura policial– es el símbolo de esa actitud que se detiene en los detalles, que sabe observar, elaborar hipótesis y deducir qué sucedió.

El caso suele resultar inexplicable para la policía o los agentes que deben encargarse de él. Y reconociéndose incompetentes para develarlo, convocan al detective sagaz. El ejemplo más emblemático de enigma a resolver es un asesinato que tiene lugar en un cuarto cuyas puertas y ventanas se encuentran cerradas. Si hubo un asesino, ¿cómo logró escapar y cerrar el cuarto desde adentro? De ahí que los cuentos y novelas de enigma suelen denominarse como relatos “a puertas cerradas”.

La novela o el cuento se inician con una muerte o un delito que ya se ha cometido, pero que no se comprende. Nadie sabe cómo resolverlo. Se abre, entonces, la **historia de la investigación** y comienza el minucioso seguimiento del detective: el análisis de los pormenores que la policía le comunica, su propia lectura atenta de los hechos. Esa historia concluye, más adelante, cuando el investigador anuncia que ha resuelto el enigma y, por lo general, el resto de los personajes se dan cita para escucharlo. Entre ellos, casi siempre, estará presente el culpable.

Una vez que todos los personajes están reunidos, el detective expondrá su versión de los acontecimientos. El relato, entonces, vuelve atrás en el tiempo y, través de esa retrospectiva o analepsis, se narra la **historia del crimen**, esto es, se reconstruye el caso.

En ocasiones, haciendo gala de su ingenio, el detective explicará incluso los razonamientos falsos, las pistas que tuvo que descartar. Pero no se trata del descuido de mostrar los errores: es un modo de evidenciar la capacidad de descartarlos, de abandonar las pistas falsas, de sostener el razonamiento adecuado sabiendo elegir qué camino tomar. Y en la mayoría de los relatos, la narración quedará a cargo del compañero del detective, el fiel ayudante que lo acompaña durante el proceso de investigación.

Esos serán los rasgos principales que van a distinguir al policial de enigma: un delito que ya se ha cometido cuando el texto se inicia; una historia de la investigación, que narra la búsqueda de los indicios, de las pistas; una historia del crimen, que regresa al pasado para contar lo que ‘había sucedido antes’ y, así, presentar la resolución del caso.

Un personaje
comete un delito → La policía convoca
a un detective → El detective investiga
el caso → Se resuelve el caso
y se narra la historia
del crimen/ el delito



Leer como detectives, seguir las pistas

Cuando comienza un relato policial, el lector conoce un delito que se ha cometido. A medida que se desarrolle la historia de la investigación, sigue de cerca las pistas que el detective va descubriendo: presta atención a los detalles, a las descripciones del escenario donde se produjo el delito, ya sea un robo o un asesinato; registra los datos temporales que ubican a los personajes en ciertos lugares o les ofrecen una coartada en la que ampararse. Así, va acumulando indicios y armando sus propias deducciones para identificar al culpable y, de ser posible, ganarle la partida al detective, esto es: resolver el caso antes de que el investigador presente la historia del crimen.

Para que el lector se entrene en el arte de descifrar los enigmas, resulta por demás productivo reconocer algunos rasgos que suelen repetirse en estos casos policiales literarios. La lectura sostenida del género permitirá acrecentar esos saberes y el lector –cualquier lector– podrá convertirse en detective.

- Cuando el relato se inicia y se presenta el delito cometido, algún personaje aparece como el más sospechoso de todos. Casi nunca es el culpable.
- A la inversa, el personaje que se presenta como el más inocente suele estar involucrado en el delito. Es más útil sospechar de los personajes cándidos.
- Uno o dos detalles, aparentemente triviales o insignificantes, suelen ser la clave para la resolución. Desde la primera línea del texto, conviene no perder de vista ningún detalle.

El Padre Brown, el inesperado detective

Los cuentos de la serie *El candor del padre Brown*, del inglés Gilbert K. Chesterton, también se enmarcan en el género del policial de enigma. En esos relatos, el detective es un cura católico que, en su tiempo libre, resuelve los casos policiales, motivado por indagar en la condición humana. Los cuentos se publicaron entre 1910 y 1935.

Las huellas dactilares, la fotografía: el anonimato nos abandona

Desde la Revolución francesa, se desarrollan una serie de controles que afectan a la vida de las personas. Las personas deben ser identificadas claramente y, para ello, se implementan medidas técnicas que permitan, por ejemplo, reconocer a una persona por su firma. La invención de la fotografía, para la criminalística, hace posible retener las huellas de un hombre.

Así, “las historias detectivescas surgen en el instante en que se asegura esta conquista, la más incisiva de todas, sobre el incógnito del hombre” (Benjamin, 1980). Se pretende que las personas, su identidad, dejen de ser un misterio: que nadie se oculte más.



En 1891, el policía argentino Juan Vucetich hizo las primeras fichas dactilares.

El policial negro: las peligrosas calles, la violenta noche

En los relatos del policial negro, el crimen (o los crímenes, pues en ocasiones se trata de una serie de delitos) suele ser violento, peligroso, conflictivo, tanto como la sociedad que se describe, corrupta y gobernada por leyes diferentes a las de la simple razón. El poder y el dinero tejen una compleja trama de intereses detrás de la cual crecen la mafia, las complicidades, las traiciones. El investigador, inmerso en las calles, se involucra, se expone: expone el cuerpo y resulta herido. No tiene otra opción, pues no investiga motivado por la curiosidad o dispuesto a ejercitar su inteligencia. Es su trabajo. La ciudad es, ahora, un campo minado; sobrevive el más fuerte, el que tiene más experiencia. La moral se enfrenta al dinero, y el crimen, a veces, se paga caro.

Cuando la acción comienza a rodar, el relato avanza a velocidad. Las novelas y cuentos del policial negro suelen progresar con rapidez: los diálogos abundan y la narración fluye. El lector ya no se detiene en razonamientos deductivos: la lectura corre paralela a la historia.

A diferencia del policial de enigma, la novela negra no relata dos historias, más bien las fusiona: la historia de la investigación sucede al mismo tiempo que la historia de los crímenes. Ya no se narra un delito o un crimen que ha sucedido antes de que comience el relato. El relato coincide con la acción.

El halcón maltés y *Cosecha roja* serán las novelas más famosas del norteamericano Dashiell Hammett, novelas en las que se presenta al detective Sam Spade. *El sueño eterno*, *El largo adiós* y *Adiós, muñeca*, las novelas de Raymond Chandler, con Philip Marlowe como protagonista.

De la Ley Seca a *Los intocables*

En enero de 1920, en los EE.UU, se sanciona la denominada “Ley seca”. La Ley seca (o Ley Vostead) prohibía la fabricación, el transporte y la venta de bebidas alcohólicas.

La prohibición provocó que comenzaran a prosperar los bares clandestinos y el contrabando ilegal. Las bandas organizadas de criminales y mafiosos controlarán ese submundo ilegal y se origina un período en el que la violencia rueda en las calles. Chicago será una famosa sede del contrabando de licor y el enfrentamiento diario de gánsteres. Entre los más renombrados, Al Capone –también conocido como Scarface, por la cicatriz en su cara– introducía ron desde Canadá.



Agentes que confiscan y desechan
bebidas clandestinas.

El gobierno crea una agencia para hacer cumplir la ley y perseguir a los mafiosos y contrabandistas. Será Eliot Ness quien, finalmente, capture a Al Capone en la década del 30'. La acusación que lograron probarle: una ‘simple’ evasión de impuestos. Tal fue la popularidad de estos personajes que pasaron a la historia en series de televisión y versiones cinematográficas de *Los intocables*.

La Ley seca se deroga en 1933.

En nuestro país, el reconocimiento del género se hizo esperar. Recién en 1969, cuando el escritor argentino Ricardo Piglia publica y dirige la colección *Serie Negra*, comienzan a reeditarse novelas que, hasta entonces, sólo habían circulado en quioscos de diarios y revistas, o en ediciones económicas de escasa difusión.

La serie negra: una antología del policial negro

“¿Cómo definir ese género policial al que hemos convenido en llamar de la *serie negra* según el título de una colección francesa? A primera vista parece una especie híbrida, sin límites precisos, difícil de caracterizar, en la que es posible incluir los relatos más diversos. Basta leer *La jungla de asfalto* de Burnett, *¿Acaso no matan a los caballos?* de McCoy, *El cartero llama dos veces* de Cain, *El largo adiós* de Chandler o *La maldición de los Dain* de Hammett (citando solamente los mejores libros de los autores incluidos en esta antología) para comprender que es difícil encontrar aquello que los unifica (...).

Determinado, en el comienzo, por su diferencia con la policial clásica, el género encuentra allí, provisoriamente, su unidad. Así podemos empezar a analizar esos relatos por lo que no son: no son narraciones policiales clásicas, con enigma, y si se los lee desde esa óptica (como hace, por ejemplo, Jorge Luis Borges) son malas novelas policiales.

Lo que en principio une a los relatos de la serie negra y los diferencia de la policial clásica es un trabajo diferente con la determinación y la causalidad. La policial inglesa separa el crimen de su motivación social. El delito es tratado como un problema matemático y el crimen es siempre lo otro de la razón (...).

Los relatos de la serie negra (los *thriller* como los llaman en Estados Unidos) vienen justamente a narrar lo que excluye y censura la novela policial clásica. Ya no hay misterio alguno en la causalidad: asesinatos, robos, estafas, extorsiones, la cadena siempre es económica. El dinero que legisla la moral y sostiene la ley es la única razón de estos relatos donde todo se paga (...). Todo está corrompido y esa sociedad (y su ámbito privilegiado: la ciudad) es una jungla: “el autor realista de novelas policiales (escribe Chandler en *El simple arte de matar*) habla de un mundo en el que los *gángsters* pueden dirigir países; un mundo en el que un juez que tiene una bodega clandestina llena de alcohol puede enviar a la cárcel a un hombre apresado con una botella de whisky encima. Es un mundo que no huele bien, pero es el mundo en el que usted vive. No es extraño que un hombre sea asesinado pero es extraño que su muerte sea la marca de lo que llamamos civilización”.

(...) Así, mientras en la policial clásica todo se resuelve a partir de una secuencia lógica de hipótesis, deducciones con el detective inmóvil, representación pura de la inteligencia analítica (...), en la novela policial norteamericana parece haber otro criterio de verdad que la experiencia: el investigador se lanza, ciegamente, al encuentro de los hechos, se deja llevar por los acontecimientos y su investigación produce, fatalmente, nuevos crímenes. El desciframiento avanza de un crimen a otro; el lenguaje de la acción es narrado por el cuerpo y el detective, antes que descubrimientos, produce pruebas”.

Piglia, Ricardo (1979). “Introducción”. En: *Cuentos de la serie negra*. Buenos Aires: CEAL (fragmento).

El relato policial argentino

1942 es una fecha clave para el policial argentino. Ese año, Jorge Luis Borges publica el cuento “La muerte y la brújula” en la revista *Sur*. Y junto con A. Bioy Casares, *Seis problemas para don Isidro Parodi*, que firman con el seudónimo Honorio Bustos Domecq. Este último es un libro de relatos en los que el caso –siempre un enigma difícil de resolver– lo desentraña Isidro Parodi, un preso detenido en la cárcel por un crimen que no cometió. Las historias llevan al extremo la situación narrativa planteada en el policial de enigma: un “investigador” que, sin moverse de su celda, a partir de la minuciosa lectura de los datos que le ofrecen, es capaz de develar el misterioso y difícil caso.

Varios serán los escritores que exploren el género dentro de la variante del policial de enigma. El investigador argentino, el personaje local que se encargue de la resolución estará encarnado en **la figura del comisario**. Ya no será un atildado aristócrata como en el policial inglés. En nuestros ejemplos literarios, el comisario –casi siempre jubilado o ya retirado– se dará cita en un bar para recordar –y contar– un caso que supo resolver en el pasado a un periodista o a un escritor que lo escuchará con atención. Y el relato permitirá entrever la inteligencia práctica de un personaje que cuenta con experiencia y con cierta sensibilidad para conocer la naturaleza humana. Don Frutos Gómez, en los cuentos de Ayala Gauna, y Laurenzi, en los relatos de Rodolfo Walsh son ejemplos de esos comisarios.

La voz del comisario: el inicio de un cuento

“–Yo, a lo último, no servía para comisario –dijo Laurenzi, tomando el café que se le había enfriado–. Estaba viendo las cosas, y no quería verlas. Los problemas en que se mete la gente, y la manera que tiene de resolverlos, y la forma en que yo los habría resuelto. Eso, sobre todo. Vea, es mejor poner los zapatos sobre el escritorio, como en el biógrafo, que las propias ideas. Yo notaba que me iba poniendo flojo, y era porque quería pensar, ponerme en el lugar de los demás, hacerme cargo. Y así hice dos o tres macanas, hasta que me jubilé. Una de esas macanas es la que le voy a contar”.

Así comienza “En defensa propia”, uno de los cuentos policiales de Rodolfo Walsh.

Primero, en revistas; luego, en libros

Cuento para Tahúres y otros relatos policiales, recopila cuentos de Rodolfo Walsh, publicados en las revistas *Vea* y *Lea* y *Leoplán*, entre 1953 y 1961. Entre ellos, merece destacarse “Tres portugueses bajo un paraguas (sin contar el muerto)”, una verdadera joya de la literatura policial.



Rodolfo Walsh (1927-1977)

El crimen casi perfecto, de Roberto Arlt, reúne ocho cuentos publicados en las revistas *Mundo argentino* y *El hogar*, entre 1937 y 1940.



Roberto Arlt (1900-1942)

NOTICIA

“Hace diez años, en 1942, apareció el primer libro de cuentos policiales en castellano. Sus autores eran Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. Se llamaba *Seis problemas para don Isidro Parodi* (Sur, 1942) y tenía el doble mérito de reunir una serie de plausibles argumentos, y de incorporar al vasto repertorio del género un personaje singular: un “detective” preso, cuyo encierro involuntario -y al parecer innecesario- ponía de relieve la creciente tendencia de los autores policiales a imponerse un afortunado rigor y una severa limitación de los medios al alcance del investigador. Forzosamente despreocupado de indicios materiales y demás accesorios de las pesquisas corrientes, Parodi representa el triunfo de la inteligencia. El mismo año de 1942, Borges había escrito un cuento policial, “La muerte y la brújula”(1), que constituye el ideal del género (...). Estas obras junto con “Las nueve muertes del Padre Metri”, de J. del Rey, y “La espada dormida”, de Manuel Peyrou, son el comienzo de una producción que ha ido creciendo en cantidad y que quiere estar al nivel de la excelente calidad técnica de los iniciadores. Paralelamente a este desarrollo, se ha producido un cambio en la actitud del público: se admite ya la posibilidad de que Buenos Aires sea el escenario de una aventura policial. Cambio que puede juzgarse severamente a la luz de una crítica de la costumbres, pero que refleja con más sinceridad la realidad del ambiente y ofrece saludables perspectivas a la evolución de un género para el que los escritores argentinos me parecen singularmente dotados (...). Una prueba del interés que despierta el género fue el concurso organizado en 1950 por una conocida revista y una editorial locales. Se recibieron nada menos que ciento ochenta cuentos. (...) De los cuentos reunidos, unos se han publicado previamente en libro, otros en revistas, alguno es inédito. Todos —creo— presentan algún enfoque original, algún problema nuevo, alguna situación memorable. Y dos o tres —”El Jardín de Senderos que se bifurcan”, “La Playa Mágica”, “La Mosca de Oro”— añaden la excelencia del estilo que los convierte en verdaderas obras maestras”.

R. J. W.

Walsh, Rodolfo (1953). “Noticia”. En: Walsh, R. (comp.). *Diez cuentos policiales argentinos*. Buenos Aires, Hachette (fragmento).



Otros relatos del policial argentino

El perjurio de la nieve, de A. Bioy Casares (1944)

La noche repetida, de Manuel Peyrou (1953)

Rosaura a las diez, de Marco Deveni (1955)

Los casos de Don Frutos Gómez, de Velmiro Ayala Gauna (1955)

El caso de la muerte que telefona, de Adolfo Pérez Zelaschi (1966)

En la literatura argentina, algunos relatos del policial negro

En una suerte de homenaje al policial negro, en 1973, Osvaldo Soriano publica *Triste, solitario y final*, una novela en la que el mítico investigador Philip Marlowe será el protagonista. La novela también entremezcla el humor, pues el caso que debe resolver se presenta a través de Stan Laurel, el Flaco de la serie *Laurel y Hardy*, más conocida como *El Gordo y el Flaco*. Marlowe, ya en el ocaso de su carrera, recibe a Laurel para que averigüe por qué nadie lo convoca para trabajar.

Ese mismo año, Juan Carlos Martini, publica *El agua en los pulmones*, un policial negro cuya historia transcurre en la ciudad de Rosario. Y en 1983, Juan Sasturain escribe en forma de folletín *Manual de perdedores*. A través de entregas que se publicaban en el diario La Voz, el detective, Julio Argentino Etchenike, resolvía casos en el marco de la violenta dictadura.

Para los que deseen aventurarse en la escritura de relatos policiales

Recomendaciones de un escritor

“La novela policial debe ser efectuada con verosimilitud tanto en lo que concierne a la situación original como el desenlace. Debe consistir en acciones verosímiles de gente verosímil en circunstancias verosímiles (...). Esto excluye la mayor parte de los finales tramposos y las así llamadas “historias en círculo cerrado”, en las cuales el personaje menos probable es convertido violentamente en criminal sin convencer a nadie (...).

La historia de misterio debe ser técnicamente sólida en lo que respecta a métodos de asesinato y detección. Nada de venenos fantásticos o de efectos indebidos tal como muertes debidas a dosis inadecuadas, etc. Nada de silenciadores en los revólveres (no darán resultado porque la cámara y el tambor no son contiguos), nada de serpientes que trepen por cuerdas de campana. Si el detective es un policía entrenado debe actuar como tal, y poseer un equipo mental y físico adecuado a la tarea. Si es un investigador privado o un *amateur* debe tener conocimiento suficiente de los asuntos policiales de rutina como para no pasar por estúpido (...).

La novela policial debe tener una estructura lo esencialmente simple como para que ésta pueda explicarse con facilidad, si es que llega el caso. El desenlace ideal es aquel en que todo se hace claro en un fugaz relámpago de acción. (...) No es necesario que la explicación sea breve (salvo en el cine), y a menudo es imposible que lo sea. Lo que importa es que sea interesante en sí misma, algo que el lector esté ansioso por oír, no una historia nueva con una serie de personajes nuevos e irreconocibles, traídos de los pelos para justificar un argumento que hace agua. No tiene que ser simplemente una colección abrumadoramente larga de circunstancias minuciosas *que es imposible esperar que el lector recuerde*. No hay nada más difícil que administrar una explicación (...).

La teoría básica de toda obra policial es que, en algún punto de su desarrollo, un lector de suficiente agudeza podría cerrar el libro y develar la médula del desenlace”.

Raymond Chandler (1949). “Apuntes sobre la novela policíaca” (fragmento).

Bibliografía

- Benjamin, Walter (1980). *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*. Madrid: Taurus.
- Lafforgue, Jorge y Rivera Jorge (1977). *Asesinos de papel*. Buenos Aires: Calicanto.
- (1982). "Narrativa policial en la Argentina". En: *Historia de la literatura argentina*. Tomo 5. Buenos Aires: CEAL.
- Link, Daniel (1992) (comp.) *El juego de los cautos. La literatura policial: De Poe al caso Giubileo*. Buenos Aires: La Marca.
- Pate Janet (1978). *El libro de los detectives*. Buenos Aires: Huemul.
- Piglia, Ricardo (1979). "Introducción". En: *Cuentos de la serie negra*. Buenos Aires: CEAL.
- Rivera, Jorge (1986) (comp.) *El relato policial en la Argentina*. Buenos Aires: Eudeba.
- Todorov, Tzvetan (1974). "Tipología de la novela policial". En: *Revista Fausto*, año III, No.14, mar-abr, 1974.
- Walsh, Rodolfo (1953) (comp.). *Diez cuentos policiales argentinos*. Buenos Aires, Hachette.

Índice

La inevitable sospecha, la búsqueda imprescindible: el origen del policial

Una breve historia del género policial

Del cuarto cerrado a la acción: el detective

Sherlock Holmes, según Conan Doyle

El caballero Auguste Dupin

Cínico y pesimista: el detective Philip Marlowe

El policial de enigma: el eterno misterio

Leer como detectives: seguir las pistas

El policial negro: las peligrosas calles, la violenta noche

El relato policial argentino

La primera antología de cuentos policiales argentinos

En la literatura argentina, algunos relatos del policial negro

Para los que deseen aventurarse en la escritura de relatos policiales

Bibliografía

Listado de imágenes

Página 1. Ciudad

<https://pixabay.com/es/por-carretera-ciudad-pavimentado-949832/>

Página 2. Edgar A. Poe

<https://pixabay.com/es/retrato-edgar-allan-poe-1848-62996/>

Página 2. Hemingway

<https://pixabay.com/es/ernest-hemingway-autor-periodista-401493/>

Página 3. Estatua de Sherlock

<https://pixabay.com/es/londres-sherlock-holmes-244261/>

Página 4. Dick Tracy

[https://es.wikipedia.org/wiki/Dick_Tracy#/media/File:Dick_Tracy_\(1945\)_poster_1.JPG](https://es.wikipedia.org/wiki/Dick_Tracy#/media/File:Dick_Tracy_(1945)_poster_1.JPG)

Página 6. Huella digital

<https://pixabay.com/es/huella-digital-mark-1382652/>

Página 7. Ley seca

[https://es.wikipedia.org/wiki/Ley_seca_en_los_Estados_Unidos#/media/File:Prohibition_agents_destroying_barrels_of_alcohol_\(United_States,_prohibition_era\)_2.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Ley_seca_en_los_Estados_Unidos#/media/File:Prohibition_agents_destroying_barrels_of_alcohol_(United_States,_prohibition_era)_2.jpg)

Página 9. Walsh y Arlt

https://es.wikipedia.org/wiki/Roberto_Arlt#/media/File:RobertoArlt.jpg

[https://es.wikipedia.org/wiki/Rodolfo_Walsh#/media/File:Rodolfo_Walsh_\(1927-1977\)_izquierda.JPG](https://es.wikipedia.org/wiki/Rodolfo_Walsh#/media/File:Rodolfo_Walsh_(1927-1977)_izquierda.JPG)

Página 10. Diez cuentos policiales

<http://www.peronlibros.com.ar/content/borges-jorge-l-y-otros-diez-cuentos-policiales-argentinos>